

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs. Provincias, trimestre, 27 rs.: anticipado un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que lo hagan por medio de correspondencia y LOS MOROSOS que den lugar a que esta Administracion GIRE, abonarán un 10 por 100 más. Los que anticipen un año, a razón de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

En la calle del Pez, núm. 6, se compran recibos del empréstito forzoso de 700 millones decretado en 1873.

LA VIDA O LA MUERTE.

La salud o el padecimiento y la imposibilidad física.

Estos son los problemas hoy resueltos por el *Balsamo de salvacion de La Cruz Roja*, portentoso, específico, que cura pronto y radicalmente las heridas, contusiones, quemaduras, lesiones y demás enfermedades de la piel. Combate el dolor de estómago, la disenteria, los fluxos, accidentes y desmayos, y es un poderoso y eficaz calmante para toda clase de dolores estomacales.

Se vende en las principales farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito central: Eusebio Presa, en Zaragoza. Sucursal en Barcelona, Valentín Miguel, calle de la Aurora, número 14.

Precio del frasco, 6 y 10 rs. en sus envases.

SECCION OFICIAL.

Extracto de la Gaceta de hoy.

GUERRA.—Decreto disponiendo que cese el despacho de la capitana general de Castilla la Nueva el director general de Infantería, D. Francisco de Ceballos, al Circular dictando reglas para la concesión y uso de la medalla de Alfonso XIII, creada recientemente.

FOMENTO.—Decreto nombrando vocal del Consejo superior de Agricultura, industria y comercio, en la vacante que resulta por fallecimiento de D. Fermín de la Puente Apécheche, a D. Diego Fernández de Vallojo, marqués de Vallojo, admitiendo la dimisión del cargo de vocal del mismo cuerpo a D. Celestino Ansorena, y nombrando para sustituirle a don Ramon Campaamor, relevando del cargo de comisarios de agricultura, industria y comercio de la provincia de Jaén a don Francisco Aranda y D. Alonso Valenzuela, nombrando para esta vacante a don Antonio Fernandez de Villalta y D. Joaquín Ayala y Valenzuela.

Orden otorgando a D. Jorge Loring la concesión de un ferrocarril en los terrenos de dominio público situados entre las estaciones de Osuna y la Roda en la línea de Sevilla y Córdoba a Jerez, Cádiz y Málaga.

PAGOS.—La Caja de depósitos verificará el día 13 los siguientes:

Intereses de resguardos al portador, no depositados en esta Caja general del segundo semestre de 1874, carpetas números 1.143 a 1.150 de señalamiento.

Idem de bonos del Tesoro del segundo semestre de 1874, carpetas números 162 y 163 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carpetas números 124 y 125 de señalamiento, correspondientes a la bola 24 del sorteo de dicha amortización.

La Tesorería central pagará el día 13 las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, y señaladas con los números 36 al 40 de presentación y 236 al 240 de orden para el pago, e importantes 6.990 pesetas, y las de intereses de carpetas provisionales de bonos del Tesoro de la segunda emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 135 al 143 de presentación y 235 a 243 de orden para el pago, e importantes 6.990 pesetas.

FILADELFA EN 1875.

El interés general que ha despertado en el público español la Exposición internacional de Filadelfia, que debe tener lugar en Mayo próximo de 1876, y lo útil que es para nuestros espositores, compatriotas, que visiten esta gran ciudad durante dicho período, el que tengan algún conocimiento de ella, nos ha inducido a escribir una sucinta relación histórica describiendo lo más importante que encierra en artes, manufacturas y comercio, sus plazas, calles y edificios notables, de manera que pueda hasta cierto punto servir de guía en sus escursiones. Los datos están fielmente extraídos de la reciente obra ilustrada publicada por Lippincott, que debemos al favor de D. J. E. de Santos, y de otros modernos publicistas americanos.

Filadelfia, capital del estado de Pennsylvania, es la segunda ciudad de la Unión americana, por el número de sus habitantes, y la primera por su extensión, su importancia fabril e industrial, por ser el centro de las mas importantes operaciones comerciales, en el que se hacen los mayores progresos industriales y de inventiva en los Estados Unidos.

Esta magnífica ciudad, por cuyo centro cruzan dos importantes rios, el Delaware y el Schuylkill, fue fundada por Guillermo Penn, que eligió este sitio porque, como él cita en sus memorias, parecía dispuesto por la naturaleza como el mas a propósito para fundar una gran ciudad, por sus rios, sus ensenadas, sus diques naturales, manantiales, y su excelente posición.

Los cambios y transformaciones que desde entonces ha sufrido, los parques creados, diques, muelles, puentes, fabricas y edificios construidos en todas direcciones, no han dejado vestigio alguno de lo que fue, y el visitador actualmente no podría darse cuenta de donde pueden haber estado todas esas ventosas naturales, que su fundador Guillermo Penn refiere. El nombre primitivo de Filadelfia, con el que los indios le conocían, era "Cac-na-que", cuya pronunciación es "Cac-na-que", según la historia lo refiere, era un llano casi nivelado, bastante elevado para tener condiciones de salubridad, cruzado en alguna parte por arroyos, y había varios cerros y barrancos de muy fácil desmonte y nivelación.

Todo esto ha desaparecido desde hace bastante tiempo. El plano original de la ciudad, era un paralelogramo de dos millas de longitud, desde la orilla interior del Delaware, hasta la interior del Schuylkill, quedando la ciudad entre los dos rios. Contenia nueve calles que corrían desde un rio al otro, teniendo por centro la calle del Castaño (Chesnut-Street).

Este sitio todavía puede determinarse, porque Chesnut-Street existe, y está en la parte mas angosta de entre los dos rios. A un lado de ella se encuentra hoy el tram via que que cruza la Cite, pasa sobre ambos rios, desde el Schuylkill al principio de Market-Street (calle del Mercado), sigue toda esta calle que es recta y llega al Delaware haciendo un martillo, para evitar una pequeña isleta que tiene al frente (Smiths-Island).

Las nueve calles, estaban cruzadas de Norte a Sur, por otras veinte y una. En el centro habia una gran plaza, y otras mas pequeñas en el de cada uno de los cuatro cuarteles, en que estaban subdivididas. Estas planas conforme a las costumbres de aquel período, en ese país, estaban destinadas a ejercicios atléticos.

Las calles que corrían de Levante a Poniente es decir de uno a otro rio tomaban sus nombres de los árboles nativos, estos eran, la de La Viña (Vine Street),

Sassafras del Moral (Mulberry), del Castaño (Chesnut), del Nogal (Walnut), del Pino (Pine), del Cedro (Cedar), del Pruche (Spruce), y a la mas elevada, se le dió el nombre de calle Alta (High-Street). Las que cruzaban a estas de Norte a Sur, estaban numeradas desde el número uno, al veinte y uno.

La primera parte de estas calles hasta el centro, se las distinguía con el agregado de Schuylkill primero; la otra parte con el de Schuylkill segundo, nombres que han venido conservando hasta hace poco tiempo en que se ha alterado su nomenclatura. En este cambio, la calle de Sassafras ha tomado el nombre de Race-Street, (la Carrera) la del Moral, el de Arch Street (del Arco) la calle Alta (High-Street) ha cambiado el suyo por el de Market Street (del Mercado) y la del Cedro por South Street (calle del Sur).

La ciudad estuvo reducida a este límite desde su incorporación por Guillermo Penn en 1701 hasta el año de 1854 en que la Legistura, tomando en consideración las condiciones de la ciudad, la aglomeración de sus habitantes y las necesidades de su comercio e industria formó de Filadelfia un County (Provincia), incorporando Kensington, German-Town, Northon-Liberties, West-Filadelfias, Southwark y otros arrabales, comprendiendo un terreno de veinte y tres millas de largo y cinco y media de ancho, que forman un área de ciento veinte y nueve millas cuadradas, que es su actual extensión.

Con esta incorporación, la ciudad comenzó a extenderse de una manera sorprendente, centenares de magníficos edificios se han ido construyendo mensualmente, levantándose manzanas de hermosas casas, que hoy cubren todo el espacio que mediaba entre unas y otras poblaciones, formando una grandiosa y bellísima ciudad, estableciéndose millares de fabricas, factorías, refinadurías, fundiciones y centenares de santos edificios dedicados a las artes.

Las necesidades del comercio y de la fabricación, que es notable, han venido sucesivamente empujando a los vecinos de la Cite, que han tenido que abandonar sus habitaciones, las que han sido reemplazadas por tiendas, almacenes, oficinas, despachos y toda clase de negocios. Los habitantes del Centro, que eran principalmente dependientes, artistas, mecánicos, etc., han tenido que buscar acomodo en casas baratas en los extremos, a 10, 12 y 15 millas de distancia.

En este respecto, Filadelfia puede estar orgullosa, porque no hay otra ciudad en la Unión americana que pueda vanagloriarse de tener casas tan bien adoptadas, cómodas y baratas para los industriales, dependientes y obreros, como las numerosas que con este fin se han construido en varios extremos de la capital. La confortabilidad con que se vive en Filadelfia, está demostrada con el hecho evidente de que con una población menos numerosa que Nueva-York tiene 60.000 casas mas que ésta.

El mecánico, el dependiente y el obrero puede, por una muy módica renta, vivir solo, confortablemente en una casa agradable, y disfrutar del domingo, y de sus horas sobrantes, sin envidiar al rico y poderoso. Puede asegurarse que no hay capital alguna en la que el mecánico y el obrero esté mejor atendido, ni mejor alojado. Como ejemplo de esta verdad, pueden citarse las preciosas casitas construidas en Madison-Square y en San Albán.

Tanto estas casas como las construidas en otras partes de la capital, al otro lado del rio Schuylkill, hacia cuya parte sigue extendiéndose la ciudad, están construidas, formando calles rectas anchas, dándose frente unas a otras. Por delante de ellas corren las aceras, y en el

medio de la calle, todo a o largo, y guardando simetría, corre un parque-jardín que sirve de solaz y recreo a los habitantes de la calle, en la parte que le corresponde.

Estas casitas que están unidas unas a otras tienen su entrada separada, y no tienen comunicación con la de al lado, de manera que están independientes. Su construcción ha sido muy estudiada, y reúnen toda la comodidad y confortabilidad apetecible a sus habitantes.

La población actual de Filadelfia consta de ochocientos mil habitantes, que viven en ciento treinta mil casas, tiene sobre mil millas de calles y caminos, de las que mas de la mitad están adoquinadas, bajo de estas calles corren ciento cuarenta millas de alcantarillas, seiscientos millas de tubería de gas y otras tantas para el agua. Tiene seiscientos veinte millas de trams dentro de la capital, sobre las que corren dos mil y pico de carruajes con pasajeros. La instrucción está muy atendida, y existen cuatrocientas escuelas y colegios, con mas de mil y seiscientos maestros y profesores, en las que reciben enseñanza sobre ochenta mil alumnos.

El plano de la ciudad tal como Guillermo Penn lo ideó fue el de conceder gran anchura y desahogo a las calles y plazas; este pensamiento no se ha abandonado, y se hace todo lo posible para mantenerse en él; pero la parte de la antigua Cite no ha podido menos de sufrir algunas variaciones por la necesidad de aprovechar el terreno en el centro de la ciudad.

La grande plaza central del primitivo plano, ha desaparecido ante la necesidad de utilizar este magnífico espacio, en el que se han construido el Palacio municipal y otros edificios notables. Pero la calle anchura (Broad Street), y la calle alta hoy Market Street, no se ha permitido que se alteren y están como en el primitivo plano; la primera con 130 pies, y la segunda con 100 pies de anchura.

Las cuatro plazas que en el plano de Penn habia en los cuatro cuarteles, existentes como estaban, y aunque estuvieron desahogadas por algun tiempo, las mejoras hechas en la ciudad y la necesidad de desahogo, ha sido causa de que se cubren, y últimamente se han embellecido y están consideradas como los pulmones de la Cite.

La plaza de Washington está entre la calle Sexta (Sixth Street) y la Nueve (Ninth Street) proximo a lo que fué patio del ayuntamiento, hoy convertido en plaza de la Independencia (Independence Square) en memoria de que en ella se proclamaron por primera vez los derechos del pueblo. La plaza de Washington en su origen, fué el terreno de un alfarero, en este campo se enterraban los muertos por las fiebres y epidemia de viruelas que ocurrió en Filadelfia durante la revolución.

La plaza de Ritten-House, está en la calle Décima Octava, y Walnut Street (de la Nueve).

La plaza de Logan está en la calle décima octava y Race-Street (la Carrera). En esta plaza se celebró en 1864 la gran FERIA Sanitaria, para lo que se tapiaron las avenidas y se cubrió toda, sirviendo de columnas los troncos de los árboles de la misma Plaza, dejando fuera de la cubierta, las ramas y copas de los árboles.

La plaza de Franklin (Franklin Square), está en la calle sexta y Race Street (la Carrera), esta Plaza que completa el número de las cuatro indicadas, como los pulmones de la Cite, es la mas bonita, tiene una hermosa fuente que se suelta en el verano; está formada de dos círculos uno dentro de otro, en el primero hay un juego de aguas con un grande sustidor en el centro, y otros cuatro sustidores

mas pequeños, a los cuatro vientos, en el círculo exterior hay dos sustidores, al Norte, el otro al Sur.

Las cuatro plazas referidas, juntas con la de la Independencia, de que se ha hecho mención, la nueva Norris-Square en la parte de Kensington y la de Jefferson-Square, que está entre la calle tercera y la avenida de Washington, son las plazas mas importantes de Filadelfia. Hay otras diez o doce plazas, que son pequeñas y de muy escasa importancia.

Como sucede en todas las grandes poblaciones comerciales, los establecimientos y factorías, en un principio refuyeron al centro, pero estos se han aumentado tanto, que ocupan casi todo el terreno que fué la antigua Cite. Toda la calle del Mercado (Market-Street) desde un rio al otro, está ocupada de tiendas, almacenes y factorías, y en la misma manera todas las calles y cruces de la parte Norte, del Castaño (Chesnut Street) hasta la calle décima quinta, y por la del Sur y del Arco (Arch-Street), hasta la ca. la décima. Los almacenes y casas de tráfico siguen extendiéndose, y en algunas partes alcanzan hasta los límites de las nuevas edificaciones.

En la parte mas central de la Cite, pasa lo que en Londres, en Chappell, en París, Lombard-Street, etc., que sus calles de día son poco menos que un infierno, y desde las seis de la tarde hasta las ocho de la mañana, son un desierto. Esto mismo, aunque mas en pequeño, sucede en Filadelfia en que el batido, ruido y movimiento continuo de coches, carros y transeúntes durante el día es inmenso, a las seis de la tarde todo el mundo ha cerrado sus puertas y hasta la mañana siguiente es una desolación. Pasaremos al parque de Fairmount, punto de reunión de la buena sociedad americana de la capital, y sitio de recreo el mas hermoso que tienen los estados de la Unión.

F. J. PARODY.

(Se continuará.)

EL CARLISTA.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

El general Reina ha pasado a Pamplona con objeto de conferenciar con el general en jefe del ejército del Norte, señor Quesada. (Autorizada).

Siguieron las presentaciones en Lérida. El 9 lo verificaron los carlistas procedentes de la facción Castells.

Un periódico de Madrid publica una correspondencia fechada el 7 en Barcelona en la que después de decir que la guerra va presentando un halaguenso aspecto, añade:

«Mañana es el día señalado para reanudar las activas operaciones suspendidas por pocos días desde el triunfo de la Seo, y se abraza la fundada esperanza de que en breve el mas próspero resultado ha de coronar los esfuerzos de las tropas. La brigada Nicolau y la que hasta ahora mandó el brigadier Tejeda, ascendido a mariscal, saldrán esta madrugada nuevamente a campaña a operar con los no menos aguerridos batallones que forman las divisiones Arrando, Chacón Estévan, columnas de Ceuta, San Fernando, Ampurdán, Acellana, el Rayo, Vallojo, etc., etc., y desde la capital se propone por ahora el general imprimir a estas fuerzas aquella febril actividad, aquella incansable persecución que forman una de las páginas mas envidiables de su historia militar.»

Los prisioneros hechos en la Seo continuaban en Barcelona el día 7. Creíase allí que antes de pocos días serían canjeados unos 250, gestionándose por los comisionados carlistas para que el resto sea también canjeado en breve.

En estos últimos días los carlistas han reforzado sus puntos de avanzada inmediatos a Bilbao. Esto no impide que las contraguerrillas liberales les sorprendan sus bagajes y les tomen diariamente ganados y provisiones.

verdaderamente diabólica se le asomaba a los labios.

El carruaje paraba a la puerta del palacio del conde de Oeiras.

Jerónimo se conmovió, y su corazón, como si temiese alguna contrariedad, le palpitaba con violencia. Tiró de las riendas al caballo, y retrocedió.

Algunos criados corrieron a abrir la portezuela del coche, de donde salieron una señora y un caballero, Majóven y hermosa, el bastante entrado en años.

—¡Fíjate en él! decía el padre Vicente aproximándose a Jerónimo.

—¿Para qué?

—Conocélo bien.

—Pero ¿quién es?

—¡Ahí lo tienes! ¡Es el asesino de tu pobre padre!

—¡Es tan hermosa!

—Habla, si, quiero oírte!

Jerónimo no respondió y dejó caer tristemente la cabeza.

El infame jesuita se dirigió a la esquina opuesta de la calle y, apesado, dejando al macho libre comiendo las yerbas que crecían abundantemente al pie de las paredes.

Jerónimo también se apesó y se fué a sentar sobre el poste de la esquina, con las bridas cogidas en su mano, cuando el jesuita le dijo:

—Ahora, Jerónimo, podías tú dar fin de ese malvado.

—¿Qué me está V. diciendo? contestó el joven militar, mirando espantado al padre Vicente.

—¡Que, qué quiere decirte!

—Si, hablo V.

—Que si yo tuviese menos edad, iría ahora detrás de ese monstruo, pediría licencia para hablarle y hundiría este puñal en su perfiado corazón.

Y con su mano trémula y su mirada centellante, sacó de su seno un puñal flamenco.

—¡Ay!... ¡Si yo pudiese! continuaba el jesuita, rechinando los dientes.

El fraile se mordió los labios llenos de indignación.

—¡Valla V. con Dios! vaya V. con Dios! exclamó el capitán Paez bruscamente, indicando al jesuita con la mano el camino de Lisboa.

Y como el jesuita no se marchaba el capitán volvió a repetirle:

—¡No ha oído V.!? Póngase en marcha, que por hoy no necesita compañía.

El padre Vicente metió sus espuelas al macho y partió para Belén, blasfemando contra Jerónimo y amenazando a Juan Telez de hacerle pagar bien caro las contrariedades y los disgustos que tantas y repetidas veces le causara.

El padre Vicente metió sus espuelas al macho y partió para Belén, blasfemando contra Jerónimo y amenazando a Juan Telez de hacerle pagar bien caro las contrariedades y los disgustos que tantas y repetidas veces le causara.

El padre Vicente metió sus espuelas al macho y partió para Belén, blasfemando contra Jerónimo y amenazando a Juan Telez de hacerle pagar bien caro las contrariedades y los disgustos que tantas y repetidas veces le causara.

El padre Vicente metió sus espuelas al macho y partió para Belén, blasfemando contra Jerónimo y amenazando a Juan Telez de hacerle pagar bien caro las contrariedades y los disgustos que tantas y repetidas veces le causara.

Jerónimo así que vio quien iba en el arri-mó sus espuelas al caballo y comenzó a dar votes en direccion al centro de la carretera, donde el jesuita se había colocado ya con su mulo.

—¿Vistes quien va ahí? preguntó el fraile sobresaltado.

—Lo he visto.

—¿Quién es?

—La misma mujer de ayer.

—¿Puede V. decirme quién es?

—No, porque en V. estoy seguro.

—¿Por qué? Siempre reservas para mí!

—Siempre que son precisas.

—Pero, por qué?

—No pienses en esa mujer... Te lo he dicho y te lo vuelvo a repetir.

—¡Pero, qué misterio me impone tal condición!

—Tu insistencia es una gran locura.

—¿Por qué ha de ser locura? dijo ya Jerónimo un tanto incomodado.

—Porque esa mujer...

—¿Esa mujer?... interrumpió Jerónimo extendiendo ansioso la cabeza hacia el lado del jesuita, para oír mejor sus palabras.

—Es casada.

—El cabecilla carlista don Juan Yoldi, comandante general faccioso de Navarra, ha sido nombrado vocal del llamado Consejo Supremo de la Guerra, reemplazándole en aquel cargo el Sr. Yoldi, ha dirigido a la división de Navarra una orden general, en la que se recomienda la obediencia de la disciplina.

Este es otro dato que comprueba mas y mas el estado de insubordinación en que se encuentran los batallones navarros.

—Los facciosos se muestran alarmados por el movimiento de nuestras tropas en Navarra; pues dicen que la columna de Lodosa, que había sido aumentada con seis piezas, pasó en la noche del 2 a Lerín, recorriendo además otras columnas el valle de Izurbe.

—Los carlistas tienen detenidos un Llodio a dos mujeres, en cinco una de ellas, a la que amenazan con la muerte así que dé a luz la criatura.

El delito que la imputan es el de haber ido al campo enemigo a buscar a sus hijos que militan en las filas del Pretendiente, a los que prometía pasar su armamento con tal de que se presentasen a indulto en Bilbao.

La otra es una mujer que la acompañaba.

—Los periódicos de Portugal desmienten la noticia comunicada a uno de aquellos diarios, anunciando que se trataba de organizar una partida carlista en Orense.

—De los pinares de Soria ha bajado hacia Horta una partida de 20 a 24 hombres montados, que se cree sean ladrones o latrofaciosos. Se han tomado las disposiciones necesarias para capturarlos.

—El *Imperial* publica una carta, fechada el 8 de Victoria, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«A pesar de que han quedado en esta ciudad y sus cantones muy pocas fuerzas, porque la mayor parte de las que había marcharon con el general en jefe hacia la Ribera y Navarra, se hizo ayer un movimiento de avance o mas bien una carrera por el campo del enemigo, sin que osara siquiera presentarse a nuestra vista, por mas que se le lució a ello.

Desde que la guerra tomó algún incremento, los señeros colonos de estas provincias vienen alzándose con el sauto y la limosna, eludiendo el pago de las rentas con el pretexto, fundado unas veces y de mala fe otras, de que los carlistas les impiden sacar frutos del territorio que ocupan.

Como esto ocasiona el doble mal de que el propietario, por regla general contrario al carlismo, no cobra lo que legítimamente le corresponde en concepto de renta, y el de que estas se quedan para atender a la subsistencia del enemigo, resolví el general Maldonado, al frente hoy de este cuerpo de ejército, proteger la venida de los colonos, obligando a los rebeldes de toda la llanada comprendida entre las carreteras de Arlaban y Salvatierra.

Al efecto la diputación había oficiado el día anterior a todos los pueblos escitándoles al pago, de modo que no tuviesen escusa alguna a la llegada de las tropas.

Pusieron, pues, en movimiento ayer a las cinco de la mañana todos estos batallones, emprendiendo la marcha la brigada Arnaiz con cuatro piezas de montaña y un escuadrón de caballería por la carretera de Arlaban y las demás fuerzas con el general Maldonado por la de Salvatierra, con encargo el primero de recorrer los pueblos del tránsito hasta Arroyabe, desde donde se inclinaria a la derecha, y pasando el Zadorra fuese a coincidir en Guevara con Maldonado. Todo se hizo como se había previsto, y los colonos de todos los pueblos comprendidos en la zona que abarcaban las tropas no tuvieron mas remedio que conducir a Vitoria las existencias de grano que tenían obligándoles a quemar el que no pedían traer.

Entretanto, el capitán general de este distrito, Sr. Carnicero, salió con dos escuadrones de caballería y recorrió los pueblos de Gamarra Mayor, Arrazua, Betoño y Zubano, situados en la carretera de Villareal y a poca distancia de esta población.

Aunque no se esperaba que los carlistas opusieran gran resistencia, no podíamos figurarnos que abandonasen todas sus posiciones a la vista del ejército sin hacer la mas mínima resistencia y sin dejarse aun siquiera ver, pues únicamente la brigada Arnaiz distinguí como unos dos escuadrones de caballería, que a todo correr se alejaban de las tropas, no sirviendo para contenerlos ni el cebo de unos cuantos ginetes que el citado brigadier mandó en su persecución con objeto de atraerlos. El enemigo desapareció sin pensar mas que en quitarse de en medio, retirándose a las sierras de Arlaban y Elequea, donde distinguimos las hogueras que acostumbraban a encender como sistema de avisos.

En el *Diario de San Sebastián* del 8 leemos lo siguiente:

«Nos dicen de la frontera que anteayer debió llegar a Elizondo con dos batallones

muy mermados, el jefe carlista Dorregaray. Dicho cabecilla con la poca gente que ha podido salvar, penetró el día 3 en Navarra por Isaba.

—Se han presentado a indulto en Gerona tres carlistas de la ronda de Pujol, la cual parece ha quedado disuelta. También se acogió a indulto un teniente del batallón de Huguet.

—Los carlistas han dado órdenes para que los habitantes de Ochandiano recojan sus haberes y se trasladen al interior de Vizcaya.

El contra-guerrillero Moro, de Bilbao, ha dado una nueva batida en dirección de Baracaldo, conduciendo a su vuelta a aquella plaza varias cabezas de ganado.

LA PRENSA.

MADRID 11 DE SEPTIEMBRE DE 1875.

DESVENTURADA CONCEPCIÓN.

Dado que las masas carlistas no puedan ser exterminadas, cuál resultado será mejor para las ideas liberales? Darles influencia para que, renunciando a sus ideas absolutistas, sostengan la monarquía constitucional y católica o lanzarlas por despecho al federalismo?

Esa pregunta nos dirige *La Epoca*, planteando un problema político absurdo que solo ha podido engendrarse en una imaginación algo perturbada por el mal éxito sucesivo de todos los planes que ha ido concibiendo.

¿Qué es de aquella gran conciliación que con armonía tan ensalzada por el colega nació, en sentir suyo, en las reuniones del Senado con vida inextinguible e indestructible robustez? Entonces no se acordaba *La Epoca* de los carlistas mas que para exterminarlos y lanzarles endrágicos anatemas.

Asomaron los primeros indicios de la intransigencia moderada, y acudió nuestro colega a todo género de halagos para atraer a los disidentes, no sin habérsele escapado en los primeros momentos algún grito de queja y de despecho. La soñada conciliación se desvaneció; el gran partido a cuya formación se aspiraba perdía su aplomo y amenazaba desmoronarse, tantas eran las grietas que se le abrian a medida que iban presentándose soluciones prácticas que fijar. La disidencia principal dejaba en pos de sí infinitas subdivisiones de disidencias parciales, no previstas al querer formar una liga de elementos conocidamente incompatibles y heterogéneos. El trabajo titánico de nuestro colega y de sus amigos se derrumbaba, cual castillo de naipes, al menor soplo, no ya de los embrocados aquilones, sino de los mas blandos céfiro.

Y hé aquí que *La Epoca*, no sabemos si por impenitencia, terquedad o aturdimiento, lejos de haber aprendido a salvarse de los naufragios, busca nuevas aventuras en un mar mas proceloso y entre escollos, que no le ofrecen mas que la mas absoluta seguridad de una muerte ignominiosa.

Ahora busca la solución de su gran desideratum, es decir, la formación de ese gran partido, tras del cual corre ansoso y desalentado, en una conciliación con lo que ha dado en llamar masas carlistas. Lo que no ha podido conseguir con elementos mas cercanos, pretende obtenerlo de adversarios mas distantes; por haber fracasado en lo mas fácil, quiere triunfar en lo mas difícil, olvidando no tan solo su propia experiencia, sino tambien las grandes lecciones políticas de la historia.

En vano le hemos querido recordar lo que es el partido carlista, incapaz de doblegarse a nada; en vano le hemos señalado el peligro a que quiere conducirnos. Para *La Epoca* no hay mas que un objetivo ante el cual se estingue todo raciocinio, y se lanza ciego, quién lo diría, a pedir auxilio y favor a los eternos enemigos de la patria. ¡Cuán perdidas deben estar sus esperanzas, cuando a ese extremo apela! Indudablemente eso es mas, muchísimo mas que la tabla a que se agarra el desesperado.

Esperar de los carlistas la renuncia de sus principios! Ellos que con incansable tesón han demostrado ser, aun en medio de los halagos y de las mercedes que se les dispensaban, los partidarios mas consecuentes, los mas tenaces, los mas inconciliables e intransigentes, durante la larga serie de años que llevamos ya de gobierno representativo!

¿No se hizo ya el ensayo de lo que nues-

tro colega propone? ¿No fueron los carlistas en épocas de paz los que obtuvieron en la milicia, en la Iglesia y en el orden civil altas mercedes, elevadas posiciones e influencia cortesana? ¿Renunciaron por eso jamás a sus ideas? Desde el convenio de Vergara hasta la época actual han dejado nunca de conspirar? ¿No nos ha revelado el Sr. Arjona que preparaban sublevaciones aun antes de la revolución de 1868? ¿No nos demostró el movimiento de San Carlos de la Rápita lo que son capaces de hacer? ¿Cree acaso nuestro colega que los que participaban de los halagos del poder no estaban de acuerdo con los proscrios?

Déles *La Epoca* participación en la cosa pública; déles influencia; déles tranquilidad y pacíficamente lo que no han podido conseguir en los campos de batalla. ¿Qué mas quieren? ¿Piensa nuestro colega que el día en que se sobrepongan le perdonarán su vida semi-liberal? ¿Ignora acaso que aun hoy mismo, los carlistas platónicos, los que ocupan cargos concejiles, los que han hecho protestas de adhesión, siguen pensando lo mismo que antes y queriendo lo mismo que siempre? ¿No ha tenido ocasión de observar que muchos de los acogidos y amistiados, una, dos y tres veces, han reaparecido en varias ocasiones al frente de partidas en las montañas? Si esto no lo quiere tener presente nuestro colega, si tan dóciles, tan sumisos, tan bondadosos le parecen sus nuevos aliados, siga en su obra, y oire cuervos para que le saquen los ojos; pero advierta que está amontonando tempestades que nos llevarán a grandes desgracias, si posible fuera el contubernio horrible que ha concebido, si es que en mal hora no le ha sido inspirado. Ese triunfo del carlismo, después de su derrota y de tantos años de lucha y de sacrificios, era lo único que le faltaba a España para correr toda la escala de las mas aciagas desventuras.

Respiramos al fin.

El *Diario Español* nos revela que el Sr. Cánovas concede gran importancia al país, y que va creando de nuevo el espíritu monárquico y formando un partido nacional, que puede ser invulnerable a los ataques de las demagogías.

La verdad es que lleva camino de ello. Sino ahí está la reunión del Senado que en vez aunar voluntades las ha dividido. Ahí están tambien los artículos de *La Epoca* invitando a las carlistas a formar en las filas de ese partido nacional, invitación a que contestan con el desden.

Ahí están los ultramodernos escarceando por su cuenta en Sevilla, en Valencia, en Barcelona, en Madrid y otras capitales con la bandera de la intransigencia religiosa enarbolada. Ahí están los disidentes constitucionales, que de algunos días a esta parte andan un poco frios y reservados.

Síntomas todos concluyentes del éxito de los trabajos del Sr. Cánovas para crear un partido nacional.

Pero no es eso solo. El *Diario Español* en el mismo artículo revela la profundidad del abismo abierto entre los individuos que forman el gabinete.

Allí vemos que hay ministros que creen que la dictadura no alcanza a alterar por reales decretos las leyes orgánicas.

Otros creen que, respecto a la ley electoral, pudieran buscarse las mismas fórmulas de transacción que para el llamado proyecto constitucional.

En vano el Sr. Cánovas celebra conferencias con unos y con otros; a unos los halaga, a otros los comina, ya les habla en tono conciliador, ya en tono amenazante, unas veces trata de atraerlos pintándoles un porvenir de color de rosa en los campos de la ancha base, otras veces los asusta con el *bu de la anarquía*.

Todo en vano; los Sres. Castro, Cárdenas y Orovisio, atentos siempre a lo que puede venir, no desamparan sus carteras, pero tampoco abandonan a sus amigos de la reacción.

Son previsores. Si el Sr. Cánovas prevalece, con él prevalecerán. Si los intransigentes triunfan, con ellos triunfarán.

El presupuesto presente y presupuesto futuro es suyo por todos los caminos.

Bonito juego, que si prueba el ingenio de los moderados del ministerio, en cambio nada prueba en favor de la armonía ministerial ni de la viabilidad de ese partido nacional en proyecto.

Escribe *El Tiempo* un artículo bajo el epígrafe de *Liberticidas y liberales*, para

acusar de desatentados a los que en nuestro país han derramado su sangre en defensa de la forma racional que tiene el hombre para ejecutar sus actos.

Se engaña el colega en consideraciones, y dice de los liberales: «yerran a las claras, creyendo que los pueblos decrepitos, por un secular absolutismo, saben y pueden ser libres de repente.»

No será culpa de los liberales españoles que un secular absolutismo, a veces encomiado por el colega, entre otras, cuando le dió la manía de recomendar anejas costumbres e instituciones, haya colocado a nuestro país en una situación tan excepcional, que las mas prudentes reformas parecían estemporáneas a los ojos de nuestros llamados conservadores.

Agréguese a esto que nunca los reaccionarios han sentido remordimientos para llorar sus faltas y sus abusos, sino que en épocas de libertad han sido los primeros que, exajerando las teorías y despertando en el pueblo malas pasiones, han contribuido a esas situaciones anormales. Finiendo en tiempos de la República ser mas republicanos que los jefes del partido, escribiendo publicaciones como entre otras *Los Descamisados*, y clamando en público contra los escándalos que ellos mismos daban, han procurado desacreditar en todas épocas la libertad, no en odio a ella, que todo pudiera ser, sino porque no eran ellos los que ejercían el poder.

En todo tiempo han sido los mismos los conservadores, en Roma exasperan a los Gracos y desacreditan sus reformas con mentidas promesas de otras mayores, y en España, cuando un pueblo decrepito por un secular absolutismo, rompe, en un momento de energía, las cadenas que le oprimían, hullen y se ocultan los defensores y simpatizadores de la tiranía, para mejor derramar el veneno en medio de la general alegría.

Con una mano encienden y atizan el fuego de la discordia, y con la otra presentan memorias, fingiéndose amigos del orden, y poniéndose al lado del que promete castigar, para que se les crea que no tienen interés particular por ejercer ellos el poder.

Estos son los verdaderos liberticidas, y a poco que *El Tiempo* quiera hallarlos, los encontrará formando entre las filas de sus amigos los llamados conservadores.

Nuestro colega *La Epoca* ha creído sin duda que su activa propaganda para llevar a las filas conservadoras el convencimiento de que los carlistas pueden prestarle fuerzas, produciría un excelente resultado entre los partidarios del oscurantismo.

El colega no ha contado con la huésped.

No ha contado con el espíritu intransigente de los que trataba de atraer a un amistoso concierto, no ha contado con que todas las ideas emitidas por la prensa enemiga son acogidas con desden en el campo carlista.

Lea el apreciable colega *El Cuartel Real* y allí encontrará el juicio que ha merecido a los carlistas en armas su actitud benévola hacia ellos, que no entienden de otras razones que de aquellas que se espresan con la poderosa dialéctica del fusil y del cañón.

El órgano de los rebeldes no quiere con los liberales otra cosa que la guerra a todo trance, pues son en su concepto los verdugos de los inofensivos carlistas.

Ignora *La Epoca* que los que inspiran al único periódico del país carlista atribuyen a favor lo que no es mas que benevolencia, que citan a los fanáticos las manifestaciones imprudentes de los periódicos liberales, como prueba de debilidad del gobierno actual, siendo tan solo la opinión de un periódico y, cuando mas, de un partido? ¿Ignora que, por grandes que sean las conexiones que existen entre el crado del moderantismo y del carlismo, no tiene el primero derecho para halagar al segundo a la faz de la nación magnánima que sufre y muere por la libertad y el progreso? ¿Ignora que lo que se puede hacer impunemente en Estella levante un grito de imaginación en Madrid, que es imprudente, cuando menos, acoger lo que el país rechaza, lo que detesta, no de ahora, sino de hace muchos años?

Esta conducta no da otro resultado que el que ha obtenido el moderantismo con su improvisa conducta.

Lo sentimos por *La Epoca* y por los que con el colega abrigaban grandes ilusiones

de que de seguro no participa el país liberal, como lo demuestra todos los días prodigando su sangre y su oro en la gran batalla contra el fanatismo, sin pensar, en su confianza orgullosa de león, si a su espalda, y en tanto que combate, hay quien piensa en alianzas detestadas por amigos y por enemigos y que no pueden conducir al país a la paz, sino antes bien al desconcierto y a la desconfianza en sus propias fuerzas, mil veces peor que la guerra civil que lo está desangrando.

Se queja amargamente *El Pabellón Nacional* de que en algunas provincias estén formados los municipios y diputaciones por revolucionarios que, al decir del colega, persiguen a sangre y fuego a los verdaderos amigos de la situación.

Apenas pasa un día sin que otros diarios ministeriales hagan a los carlistas objeto de semejantes denuncias, de lo cual resulta que, si hemos de dar crédito a los destemplados órganos de la situación, esta no ha tenido amigos a quienes poder confiar los municipios y diputaciones provinciales, puesto que los que las forman han sido nombrados por el Gobierno, no elegidos por el sufragio de los pueblos.

Es por demás escandaloso el estado de las provincias, y el desbarajuste de la situación política que preside el Sr. Cánovas. Se ha violado la ley para satisfacer aspiraciones individuales, y tan grave falta se ha convertido, como no podía menos de suceder, en daño de los mismos que la cometieron, pues hoy se encuentran sin amigos que se hallen satisfechos.

Si el sufragio les hubiera sido contrario y hubiera producido corporaciones populares hostiles al Gobierno, éste y los periódicos ministeriales acusarían al sistema de elección, no a la fatal política que representan. Hoy, que a pesar de que con afán han buscado los gobernadores personas de su confianza en política, y que las unánimes declaraciones de los ministeriales los presentan como enemigos, ¿de qué se quejan? ¿De que no tienen quien les sirva, quien con ellos simpatice? Lo sabemos, pero no nos atrevimos a declararlo. Es preciosa la confesión ministerial.

La prensa belga ha publicado el siguiente formulario de preguntas dirigido por el obispo de Vervum a los párrocos de su diócesis:

1.º El cura que de ningún modo se ocupa en preparar en su parroquia unas elecciones buenas, ¿comete pecado, y cuál es la gravedad de este?

2.º ¿Debe hablar de las obligaciones del ciudadano en los ejercicios del catecismo, en el sermón, ó es preferible tratar de esto exclusivamente en el confesionario?

3.º ¿De qué modo se ocuparía de esto en el catecismo ó en el sermón?

4.º ¿Está obligado un confesor a preguntar a sus penitentes por quién piensan votar?

5.º ¿Conviene ocuparse de una cuestión tan grave en los últimos momentos, estando ya próximo el escrutinio, ó debe prepararse con tiempo para conquistar los votos de los electores?

6.º ¿Cuáles son los medios mejores para conseguir este último?

Ahora que se habla tanto de elecciones buenas sería que se resolviesen estos casos de conciencia tan interesantes para todo gobierno que quiera hacer unas buenas elecciones. No estará de mas advertir que para todo gobierno son solo elecciones buenas aquellas que den por resultado la menor representación nacional posible dentro de la mayor representación ministerial.

Es desconsolador para los buenos católicos que el ultramontano se complazca en llevar las perturbaciones del siglo y las mundanas luchas al fondo de las conciencias, sirviéndose de cuanto en la tierra hasta ahora se ha considerado digno de respeto, para realizar sus fines terrenos.

Un larguísimo suelto escribe *La Epoca* para probar que no está vigente hoy ninguna ley fundamental: no la hay, dice, «ni restaurada ni heredada.»

La situación como se vé, no quiere morir, lo mismo que el célebre D. Leopoldo, de empucho de legalidad. Quiere vivir a sus anchas, y en actitud de hacer lo que mas le acomode: ha fijado su lema con estas palabras: *sic volo, sic jubeo, sic pro ratione voluntas*, que harían honor a los Césares mas engreídos.

Mas es lo particular, que el colega ha

—¡Casada!... exclamó Jerónimo palideciendo.

—Sí, casada. Ved ahora si te atreves también a cometer un adulterio.

—No puede ser, padre Vicente, replicó el joven después de un momento de reflexión.

—Lo digo yo.

—¿Cómo se llama?

—No necesites saber su nombre.

—Pues lo necesito.

—Yo digo que no. Conoces ya cuanto te hacia falta para no pensar mas en ella.

—Padre Vicente, V. me engaña, dijo Jerónimo, metiendo espuelas a su caballo, y partiendo a galope tendido por la carretera arriba, siguiendo al carruaje, mientras el jesuita gritaba como un enérgico:

—¿A donde vas Jerónimo?

El joven no respondió y continuaba obligando a su caballo.

El jesuita metió espuela a su macho y partió a galope para alcanzar a Jerónimo. Ya se veía el carruaje.

Atravesó Paxo de Arcos y siguió para la villa de Oeiras.

Los dos ginetes iban junto a las portezuelas.

A la entrada de Oeiras el carruaje paró y

vantaba al mismo tiempo que descargaba su mano con gesto airado, arrancó a la infeliz madre aquel grito desgarrador, aquella exclamación angustiosa que oímos, según consignamos en el capítulo anterior.

Y mientras que el padre Viente daba riendas sueltas a su odio contra el conde de Oeiras, la casa de doña Teresa Paz se abrió, y el capitán Paz, que desde la ventana estuvo presenciando la escena, atravesó la calle, seguido de Juan Tellez.

El jesuita, viendo que los dos se dirigían a él, escondió el puñal, montó en el macho y se preparaba para volverse a Lisboa, murmurando entre dientes:

—Aquí tenemos otra vez a este imbécil de Juan Tellez... ¡Siempre él!

El capitán y el ex-novicio se aproximaron a los dos preguntándose:

—¿Que hacen Vds. aquí?

—Venimos a pasear, respondió el padre Vicente, y vamos ya de vuelta para Lisboa.

—Pues váyase vuestra reverencia, replicó Juan Tellez, que Jerónimo se queda aquí con nosotros.

—¿Hasta cuándo?

—Se volverá luego con nosotros.

Y después volviéndose bruscamente para Jerónimo, añadió:

—¿Por qué no lo haces tú?

—Eso no, padre Vicente, replicó el militar, con un gesto de horror.

—¡Cobarde!

—No lo soy, vive Dios.

—¡Cobarde! seguía replicando el jesuita queriéndose imponer sobre Jerónimo.

—Yo no hago esto jamás, decía el militar.

—Porque tienes el alma de barro.

—No tal.

—Porque no tienes valor, ni energía...

¡Quién diría que perteneces a un linaje ilustre!

Y apretando el puñal entre sus manos, continuó blandiéndolo en los aires:

—¿Por qué soy yo tan viejo? ¿Por qué no he de poder vengar las victimas de aquel monstruo y salvar a la Compañía?

Poco mas allá del sitio donde esta escena tenia lugar existia la casa de doña Teresa Paz.

En la ocasión en que el fraile blandía el puñal por los aires, doña Teresa miraba por la ventana, y reconoció a su hijo.

Aquella inesperada aparición y la vista de un puñal que el compañero de Jerónimo le

el que venia en él habló desde la portezuela con una persona que estaba en la ventana de una de las casas que habia frente a la carretera.

Jerónimo y el jesuita que venían a muy poca distancia del carruaje, pasaron por delante de él al trote pausado de sus caballos, y mirando para el interior del carruaje, donde vieron a un caballero y a una señora.

—¿Los has visto? preguntó a Jerónimo el jesuita.

—Sí, señor.

—Bien.

—¿Has conocido a alguien?

—A ella.

—¿Y al hombre que la acompaña?

—No, padre Vicente.

Y el carruaje continuó su interrumpida marcha, descendiendo por la carretera. Jerónimo lo seguía.

El jesuita estaba furioso, y metía espuelas a su macho para alcanzar al militar.

De pronto, como si le hubiera ocurrido una gran idea, la nube sombría que le cubría su rostro desapareció, y una sonrisa

venido á esta conclusion arrastrado por la necesidad de buscar salida al ministerio en el conflicto en que se halla. La ley electoral es la clave de todos estos imprevistos é ingratos trabajos de *La Epoca*, como lo es también, entre otras cosas, de la afictiva situación del Gabinete. De donde resulta, que por una cuestión de personas, que por intereses muy secundarios, arriesga un periódico que tiene consideración de serio, toda su formalidad, y niega la existencia de toda ley para mejor facilitar á sus amigos la confección por decreto de la que mejor le convenga.

Como los moderados rechazan el sufragio universal prescrito por la última ley, y los llamados liberales no aceptan la legalidad derogada ya ya muchos años, el colega, hábil equilibrista, se propone alzar la socorrida bandera del eclecticismo, para convencer al ministerio de que en este, como en todos los asuntos, puede hacer lo que le de la gana.

La Epoca quiere aprovechar el nuevo aplazamiento que, según parece, se ha dado á las cuestiones electorales y políticas, y al efecto se propone examinar las leyes electorales de 1837, 1845 y 1869. Esto nos hace sospechar que no es tan breve el aplazamiento como se cree por los que ya lo han anunciado, pues tiempo se necesita para ilustrar, según se propone el colega, la opinión pública con una serie de artículos.

Después de consignar, como hemos hecho, la opinión del periódico decano de los ministeriales, restarnos advertir que no quiere que se dé otro valor á sus escritos que el que les corresponde, sin que se atribuyan á inspiraciones oficiales de los que se agitan en la elevada atmósfera que ocupa el Sr. Cánovas. Aunque otra cosa pareciera, debemos creerlo y lo creemos, á reserva de admirar la buena fortuna que desde luego creemos obtendrán sus particulares opiniones.

Los logogripos de *La Correspondencia* tienen el mérito de dar ocupación á los ociosos. Todos ellos están hoy tratando de adivinar qué situación será esa de fuera que nos anuncia y que va a venir sobre nosotros, como amenaza contra los conatos revolucionarios. *La Patria*, que lo toma por lo serio, dice que las situaciones amenazantes son las más débiles de todas, y no cree que se piense en combinaciones reaccionarias. Otros opinan que el suceso de *La Correspondencia* es un reclamo de los moderados. Lo cierto es que estamos rodeados de misterios, debidos á las vacilaciones del gobierno.

Es muy posible que cuando ya esté agotado todo lo que se anda buscando de importante como capítulo de cargos contra la revolución, se buscarán motivos de imputación hasta en lo que nada tiene que ver con la política. Ya ha emprendido esta tarea un periódico, muy afecto á ese género de recriminaciones, culpando á los revolucionarios por haber sacado al aire libre el grupo de Daoiz y Velarde que permanecía arrinconado en el Museo de Escultura.

Ciertamente que en ninguna parte podía estar mejor que en el sitio mismo que fué teatro del glorioso hecho de aquellos héroes; pero lo hicieron los revolucionarios, y aquí de los clamores. Es una profanación, exclaman; es un desprecio del arte. ¡Oh! Los moderados lo entendieron mejor, cuando colocaron ese grupo en el parterre del Retiro. Allí, por fin, era la admiración de chiquillos y niñas. ¡Qué necesidades inspira la pasión política!

Las Circunstancias, periódico de Reus, escribe las siguientes líneas:

«Según las repetidas quejas que recibimos respecto á los desmanes de los curas y á los brios que por todas partes van tomando, no parece sino que han recibido órdenes de redoblar sus esfuerzos á favor de la propaganda carlista, poniendo para ello desde luego en práctica la intolerancia religiosa y alentados con el ejemplo de ser hoy estos principios el caballo de batalla en las esferas oficiales.»

Vean nuestros lectores si teníamos razón cuando combatimos la benevolencia de ciertos periódicos con los enemigos de la libertad.

Es doloroso para el país que las ventajas que se consiguen sobre los carlistas por el valor y el entusiasmo de sus soldados, no den todo el fruto que deberían dar, á causa de la política vacilante de los conservadores y las complacencias de los gobernadores civiles con esos elementos de perturbación eterna, que amparados por su respetada investidura, no tienen reparo en poner al servicio de bajas pasiones su carácter religioso.

Llueven millones. Dícese que hoy firmará el Tesoro los contratos de dos operaciones: una de 130 millones de reales, hecha con el señor marqués de Manzanedo, y otra de 200 millones convenida con el Crédito mobiliario español.

Nada podemos decir acerca de estos anticipos, puesto que desconocemos los pormenores; de desear es que se de á estas operaciones toda publicidad, para poder formar un juicio imparcial.

Dedica *La Epoca* un larguísimo artículo al examen del Código penal, promulgado por D. Carlos, y que ha sido impreso en Tolosa con el título de *Código penal de D. Carlos VII, por la gracia de Dios, rey de España*.

Deducir nuestro colega de dicho código lo que podríamos esperar del carlismo en el caso que triunfara. En efecto, se ha restablecido en él la pena de argolla, se han borrado los delitos comunes cometidos por eclesiásticos y se reconocen penas infamantes, todo esto mezclado con algunas de las reformas introducidas, dice nuestro colega, por los revolucionarios. Todas las penas por delitos contra la religión, han sido aumentadas en un grado. En una palabra, el código penal carlista indica que los partidarios de D. Carlos reservan para España los desventurados

tiempos de la monarquía absoluta de derecho divino, marcando un retroceso lamentable en las ideas y en los medios de realizarlas. Estas palabras son las testuales de nuestro colega. ¡Y aun concede á los carlistas el derecho de poder llegar al triunfo de sus principios, por la participación pacífica en la política del país!

Dice *La Epoca* que la prensa libre y la tribuna van á ofrecer dentro de poco á las oposiciones ancho campo para luchar por el triunfo de sus creencias.

Mucho nos alegraremos de que digan verdad las palabras de *La Epoca*; mas no creemos que se enoje el colega si desde luego no nos formamos ilusiones. Dentro de poco, puede significar un largo período para los que, á falta de otras comodidades que bien á su pesar no pueden hallar, disfrutan de una dictadura sin límites, prontos á acusar á sus adversarios de los males que ellos mismos han originado y originan.

De todos modos, mas vale tarde que nunca, y bendita sea la boca que con tales profecías se acredite. Pero aun haciendo caso omiso de lo que signifique el dentro de poco de *La Epoca*, cabe abrigar temores por lo de prensa libre, á juicio del mismo colega. ¡Son estos conservadores tan al revés de lo que dice la razón! Cuando hoy tienen la ocurrencia de creer desahogada la situación de la prensa, serán capaces mañana de considerarle libre entre cadenas.

Dispénsenos esta desconfianza, y esté seguro nuestro colega de que no le negaremos nuestros sinceros placeres si nos equivocamos en nuestros temores.

De un periódico de provincias tomamos las siguientes líneas:

«Se nos ha referido que D. Francisco Franch, cura párroco de Aldover, para honrar sin duda á su rey y señor D. Carlos VII y allegar recursos con que sostener la santa guerra, libra las certificaciones de bautismos y otros actos que constan en sus libros parroquiales, empleando papel blanco en el que fija un sello con el busto del rey alcorcho. Parece que alguno de aquellos documentos llegó á manos del gobernador civil de esta provincia, el cual lo ha remitido al juzgado de lo criminal para que instruya la correspondiente causa y de su merecido á tan evangélico pastor.»

CRÓNICA GENERAL.

El número de mozos redimidos pertenecientes al reemplazo de 70.000 hombres ascendió en la última fecha á 12.200 que representan una cantidad de 97.600.000 reales. Los sustitutos ascienden á 772.

Se ha dispuesto que continúen en el colegio del Escorial, sostenidos por la real casa, los alumnos nombrados por D. Amadeo I y por el Poder ejecutivo de la República.

Ayer fué detenida en la Carrera de San Jerónimo una joven por esponder moneda falsa, encontrándosele dos monedas de 100 reales de platino.

Ha tomado posesión del gobierno de la provincia de Córdoba, el Sr. García Manríño.

En Sangüesa y pueblos limítrofes ha empezado la expulsión de las familias carlistas al campo enemigo.

El Gobierno ruso ha prohibido el tráfico del opio en algunas provincias de la Siberia.

Parece que han sido reducidas á prisión algunas personas que repartían hojas clandestinas.

Un apreciable colega ha recibido una carta de un hombre eminente en la política, que hoy se halla en el extranjero, el cual afirma que ha producido malísimo efecto, por los temores que despierta para el porvenir, la actitud de *La Epoca* de algunos días á esta parte respecto al carlismo.

Los parientes del cura asesinado en el palacio episcopal de la Seo, se muestran parte en la causa que con aquel motivo se sigue al obispo de aquella diócesis, hoy prisionero carlista en el castillo de Alicante.

La Política insiste en rogar á los moderados que acepten el sufragio universal, procedimiento, que á juicio del colega, no ha de dañar á nadie y puede aprovechar á todos.

El emperador de China enviará á Inglaterra dos embajadores extraordinarios para arreglar las diferencias surgidas entre ambos países, con motivo del asesinato del enviado inglés, M. Margary.

Según la memoria remitida por el cónsul de España en Emu, el comercio exterior del imperio chino se realiza por los 14 puertos abiertos al tráfico europeo, cuya población indígena se calcula próximamente en 4.911.000 habitantes repartidos en la proporción siguiente:

Newchwang, 60.000; Tientsin, 950.000; Chefoo, 27.000; Hankow, 600.000; Kinkiang, 49.000; Chinkiang, 131.000; Shanghai, 278.000; Ningpo, 115.000; Foochow, 600.000; Tamsin, 50.000; Takow y Taiwan Fu-City (Formosa), 220.000; Emu, 850.000; Swatow, 20.000; Canton, 1.500.000.

A este número de indígenas hay que añadir 3.481 extranjeros con 310 casas de comercio, establecidos entre los diversos puntos ya citados.

El valor de la importación y exportación por los referidos puertos en todo el año de 1874 fué de 145.811.016 taelas (cada tael vale poco mas de un peso fuerte) repartidos entre Europa, Asia y América.

El corresponsal de *El Mercantil Valenciano* en Alicante, da los siguientes detalles, entre otros muchos que ya conocen nuestros lectores, acerca del recibimiento que hizo el pueblo al obispo Caixal:

«Entre las justas recriminaciones que se oían, hubo algunas que hicieron asomar las lágrimas á los ojos. Una honrada mujer del pueblo, coronada ya de plateadas canas, le decía: per tú, mal sacerdot y mal obispo, tinc

un fill en la guerra y está patint el cor de una murt... Otra, enjugándose los ojos para verlo mejor, exclamaba: Infame, per tú ha mort en la Seo el fill del meu cor... ¡Aí hubo muchas jóvenes que lloraron por sus novios y hermanos y le pedían cuenta.

En el mismo buque vino también un desgraciado carabinero, prisionero en la Seo, cuyo cuerpo está cubierto de heridas. ¡Qué triste herencia legaremos por la maldita guerra civil!

Ha sido nombrado fiscal permanente de causas militares en la provincia de Lugo, el teniente coronel de infantería en situación de reemplazo D. Manuel María Vazquez.

El ilustrado secretario del gobierno civil de la provincia de Murcia D. Gerónimo Flores, va á publicar en breve un libro titulado *Guía legislativa de gobernación* del que tenemos las mejores noticias, y no dudamos que corresponderá al deseo con que el público espera su aparición.

En Cádiz se trata de crear una sociedad de escritores y artistas, á imitación de la de Madrid, bajo la presidencia del conocido escritor Sr. Flores Arenas.

Mas de quince mil forasteros, según los periódicos de la localidad, han visitado á Murcia con motivo de la feria que se celebra actualmente en aquella capital.

Se ha dispuesto que se suprima una plaza de inspector general de Hacienda y que el crédito de la misma se traspase á la de asesoría para la plaza de coasesor primero.

La suscripción iniciada en Sevilla para socorrer las desgracias causadas por el incendio de los parcos, asciende á 43.020 rs., de los cuales 32.000 fueron suscritos por el Gobierno y 4.000 por la Diputación.

Se ha suprimido definitivamente la facultad libre de farmacia que con tanto entusiasmo se inauguró en Cádiz en 1871 y para cuya creación había hecho la ciudad cuantiosos gastos.

Ya están previstas las 60 plazas de alumnos del real colegio del monasterio del Escorial, y hechos los nombramientos de todos los profesores del mismo.

El jefe económico de Granada ha pedido al director del Tesoro el auxilio de 85.000 pesetas para poder pagar dos mensualidades á las clases pasivas de aquella provincia.

El comercio exterior de la vecina república ha adquirido un considerable incremento durante los últimos años. Según los datos oficiales publicados en los *Anales du commerce extérieur*, el movimiento comercial con todos los países del globo alcanzó hasta 1873, último año sobre el cual existen estadísticas oficiales, superó en cerca de dos millones á la cifra que representaba este movimiento en los últimos años del imperio.

Se encuentra de nuevo en Madrid el sobriño de D. Ramon Cabrera, Sr. Homedes.

Se empieza á agitar entre la prensa francesa una idea que sería quizá bueno llamase también la atención de los periodistas españoles, la de tomar parte en la Exposición de la prensa periódica, que tendrá lugar en uno de los anejos del palacio Fairmount, destinados á la exhibición internacional de Filadelfia.

Con motivo de los casos sospechosos de fiebre amarilla ocurridos en Lisboa, la capitania del puerto de Ferrol ha prohibido terminantemente que los botes del mismo se acerquen al costado de los buques de alto porte que entran en él, hasta tanto no reciban la visita sanitaria.

Los tenedores de carpetas provisionales representativas de bonos del Tesoro de la segunda emisión decretada en 26 de Junio de 1874, que comprenden los bonos señalados con los números del 130.001 al 135.000, pueden solicitar desde el lunes 13 del actual, el canje de aquellas por estos, presentando sus pedidos en la sección de bonos y billetes de la Dirección general del Tesoro.

El día 14 del actual se efectuará en la Dirección general de rentas una subasta para la adjudicación de letras por productos de loterías, á cuyo acto solo serán admitidos los agentes de cambios y corredores de comercio.

La *Gaceta* publica hoy el pliego de condiciones para la venta en pública subasta del papel inútil existente en la fabrica nacional del sello.

El día 28 del corriente se celebrará la subasta para contrarar varios vestuarios con destino á los confinados en los presidios de la Península.

Ha reanudado sus tareas el Consejo de Filipinas.

La diputación provincial, en sesión de ayer tarde y por iniciativa del Sr. Torres Menoza, acordó el nombramiento de una comisión que le felicitó al señor ministro de la Guerra por los resultados de la campaña del Maestrazgo y Cataluña.

Según dice un periódico ministerial, algunos electores de Sagunto piensan presentar como candidato para las próximas Cortes al Sr. Martínez Campos.

El ayuntamiento de Ronda ha solicitado el establecimiento de una estación telegráfica en aquella localidad.

La clase 6.ª academia libre de medicina que existe hoy en Sevilla, se incorporará para el próximo curso á la Universidad de aquella capital, constituyendo facultad.

Ha sido agraciado con la cruz roja del Mérito militar el personal del cuerpo de telégrafos que sirve la estación del ministerio de la Guerra.

La Epoca habla de cartas de la Habana en que se desmiente terminantemente el rumor

de que el conde de Valmaseda pensara en dejar el mando de la isla.

Desde hoy se darán en el gobierno de provincias las nuevas cartillas para los sirvientes con el reglamento aprobado últimamente.

Según los periódicos de Lisboa, recibidos hoy, la población estaba consternada con motivo de un terrible incendio ocurrido en una fabrica de papel, y causado por la rotura de la cañería del gas, que hizo explosión al encender la luz una de las operarias de aquel. Son muchas las víctimas causadas por este siniestro, y considerables las pérdidas materiales.

Las noticias que se reciben de Jerez son muy tristes para la riqueza de dicha población, por el mal estado de las viñas donde ha comenzado la vendimia. Los inteligentes creen que una cuando disminuya el calor y haya rociadas de noche, la cosecha en general ha de ser escasísima.

Desde Granada escriben á *La Epoca* una interesante carta, de la cual copiamos los párrafos siguientes, y por referirse á un asunto que ha producido en aquella ciudad honda sensación:

«Durante el pasado invierno preocupó fuertemente la atención del público granadino la vista de una causa en que figuraba como primer actor cierto apuesto joven de Motril, condenado á muerte por el inferior, como acusado, entre otros delitos, del asesinato de cierto caballero que lo había criado desde niño, y que siempre le había otorgado cariñosa paternal protección.

La muerte debió ser horrible, como que el pañuelo con que el asesino tapó la boca de su víctima para apagar sus voces, pareció dentro del estómago de esta, envuelto con los dientes empujados á la vez por el puñal del asesino.

Durante la vista de la causa hubo necesidad de defender con centinelas las puertas de la sala de la audiencia para contener al público que invadía corredores y escaleras, que combatía la actitud arrogante del reo y sus amenazas contra acusadores y testigos, caso de alcanzar la libertad.

La sentencia de muerte acordada por el inferior, fué confirmada por la Audiencia, cuya notificación oyó Terron con extraña arrogancia; y preso en la Cárcel alta, esperaba desde entonces el resultado del recurso de casación que habia interpuesto ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Ayer se aseguraba que la casación habia sido denegada, y que, por consiguiente, Terron iba á ser ejecutado, cuando esta mañana corrió la voz de que el reo se habia fugado. Con efecto; dos puertas desvencijadas, tres hierros rotos de una ventana, y la jaula vacía, eran pregoneros de la fuga de Terron, aunque algunos maliciosos afirmaran que por el claro de los hierros rotos no era posible su paso.

A lo cual añade *La Epoca*: «En otra carta se nos asegura que el asesino Terron contaba con valiosos protectores, lo cual puede servir de indicio á la autoridad y á los tribunales.»

Con el fin de que los hospitales del ejército de Cuba estén mejor atendidos y para que la asistencia médica correspondiera á lo que las verdaderas necesidades de la guerra en la isla exigen, el capitán general señor conde de Valmaseda, ha solicitado del ministro de la Guerra el siguiente aumento en el personal del cuerpo de Sanidad militar: un subinspector de segunda clase, doce médicos mayores, 55 primeros, cuatro farmacéuticos de la clase de primeros, 35 médicos y un farmacéutico provisional.

La colonia francesa de Ginebra ha regalado á M. Thiers una copa de plata de 50 centímetros de alto, que lleva por un lado esta inscripción:

A M. Thiers, Libertador del territorio, LA COLONIA FRANCESA DE GINEBRA. Y por otro la cifra de M. Thiers en oro.

SEGUNDA EDICION.

Ayer fueron avisados los ministros por medio de un B. L. M. de que hoy no se celebraría el acostumbrado Consejo bajo la presidencia del rey, para dar lugar á la celebración de un extraordinario, que esta mañana se ha reunido á las once y media en la Presidencia, con asistencia de todos los ministros. A la hora de cerrar nuestra edición de provincias continuaban reunidos, y no puede asegurarse todavía cuál será la resolución de la crisis, planteada definitivamente en dicho Consejo.

Esta tarde, como anunciamos ayer, ha tenido lugar en el ministerio de la Guerra, la recepción de los oficiales de secretaría, oficiales generales, jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, al subsecretario de dicho ministerio, en representación del señor ministro, que no ha podido asistir al acto por encontrarse en el Consejo de ministros.

Hoy no han ingresado en la Central los correos de Vitoria y Pamplona.

Ha quedado en situación de reemplazo el teniente coronel, jefe del segundo batallón del regimiento infantería de Castilla, don Antonio Monleón.

Con destino á la isla de Cuba, han salido hoy en el tren del Norte 190 individuos de tropa.

Hoy ha llegado á Madrid el ex-ministro de Hacienda Sr. Carvajal.

Los médicos primeros D. Joaquín Fernandez Paton y D. Antonio Cordero, agregados al cuartel general del ejército del Centro, han sido destinados al hospital militar de Lérida.

Ha regresado á Madrid y tomado de nuevo posesión de su cargo, el subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros, don Saturnino Estéban Collantes.

A hora bastante avanzada ha terminado el Consejo de ministros.

Sos señores Ayala, Romero Robledo y Salaverria se han reunido después en el ministerio de la Gobernación.

ULTIMA HORA.

Los ministros han presentado esta tarde sus dimisiones, que han sido aceptadas. Se cree como lo mas fundado que el rey encargará al Sr. Cánovas la formación del nuevo Gabinete, en cuyo caso se citan, entre otros, los nombres de los Sres. Barzanallana, Martin Herrera, Escobar, Fernandez de la Hoz, Groizard y conde de Toren, para sustituir á los ministros salientes. Los que hasta ahora reunen mas probabilidades son los Sres. Martin Herrera, Groizard y la Hoz.

Es probable que mañana quede constituido el nuevo ministerio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 10.—La *Opinion Nacional* cree que el discurso del príncipe Milan de Serbia, escitará á los serbios á que queden tranquilos, y á los insurrectos á que abandonen las armas, con el objeto de aprovechar los favores de una mediación europea que garantice concesiones formales.

ROMA 10.—Dice un telegrama de Roma que el Papa ha mandado á los obispos católicos de Turquía instrucciones para que trabajen á fin de apaciguar la insurrección de la Herzegovina.

Termina diciendo, cuenta con el apoyo de la nación serbia, en las graves circunstancias actuales, que siempre se mostró grande en los momentos difíciles. —(Enthusiastas aplausos.)

PARIS 10 (noche).—Ha llegado el general Moriones, procedente de Trouville, donde ha visitado á la reina Isabel.

También ha llegado el general Topete. Telegramas carlistas recibidos en París, dicen que Lizarraga no tardará en encontrarse al lado de D. Carlos.

En la Bolsa se han cotizado: el 3 por 100 francés, á 66-62 1/2; 4 1/2, á 96; 5 á 104-25; exterior español, á 21 3/4; interior, á 20 1/4; consolidados ingleses, á 94-9-16; Bolsin; exterior español, á 19 1/16; interior, á 15 3/4.

PARIS 10 (noche).—El príncipe Milan de Serbia ha declarado en un discurso que, si bien es grave la situación de Serbia, espera que la sabiduría del sultan y de las potencias garantes, hallarán medios para satisfacer y apaciguar el país. Sufrimos mas que nadie en estas luchas periódicas, ha dicho; esforcémonos, pues, en crear un estado de cosas que devuelva la paz á la Bosnia y á la Herzegovina.

BELGRADO 10 (noche).—El discurso del príncipe en la apertura del Skupstchina enumera los graves acontecimientos de la Bosnia y Herzegovina, expresando sus simpatías. Enumera también varios proyectos de ley.

LONDRES 10.—Se ha celebrado el meeting en favor de los insurrectos de la Herzegovina con escasa concurrencia.

Después de la lectura de la carta de lord Russell, el meeting adoptó la resolución de ayudarles por todos los medios legítimos, expresando así sus simpatías hacia los insurrectos.

BOLSA.—COTIZACION OFICIAL DE HOY.

Fondos públicos	Ultimo precio.	Mov	
		A.	B.
3 por 100 interior...	16,75	20	5
Pequeños...	00,00		
Fin de mes vol...	16,85	10	
3 por 100 exterior...	18,72		3
D. del personal...	00,00		
Billetes hipotec...	103,00		
Idem de Castilla...	00,00		
Bonos del Tesoro...	00,00		
Idem 2.ª serie...	53,50		25
Crédito hipotecario...	90,00		
Obras públicas...	00,00		
Ferrocarriles...	30,70	25	
1.º Diciembre del 74...	00,00		
Idem nuevas...	24,70		5
Banco de España...	162,00		

Cambios.			
Londres á 90 d. f...	49,30	5	
París á 8 d. v...	5,05		1
Burdeos, idem...	00,00		

ESPECTACULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y media.—La vuelta al mundo.

JARDINES ORIENTALES (calle del Barquillo, 34).—A las ocho.—Un huésped del otro mundo.—Ustedes mi padre.—Este cuarto no se alquila.—J.-sus.—Baile.—Intermedios.

Gran baile de cinco de la tarde á la madrugada.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Dos cómicos de provincias.—¡¡Caracacal!!!—Cuatro sacristanes.

En los intermedios tocará la banda de Ingenieros.

PRADO (contiguo al Dos de Mayo).—A las sieta y media.—La gallina ciega.—Segundo acto de la misma.—El joven telamaco.—Segundo acto de la misma.

INFANTIL.—A las ocho.—El secreto de la virgen.—Pisto teatral.—La dalia azul.—El porvenir del mundo.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media.—Gran función de ejercicios equestres y gimnásticos, en que tomarán parte todos los artistas de la compañía, ejecutando la pantomima titulada «Los Brigantes» de las montañas de Calabria.

GIGNOL (Plaza de Oriente, Prado, Fuente de Neptuno).—Funciones variadas de polichinelas, desde las seis de la tarde á las diez y media cada media hora.

ALVAREZ HERMANOS, IMPRESORES.

